

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GENERAL JAIME FAJARDO PINZON, COMANDANTE GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES, EN EL HOMENAJE QUE LE TRIBUTARON LAS FUERZAS ARMADAS CON MOTIVO DE SU ASCENSO.

LAS FUERZAS ARMADAS JALONAN CON MARTIRES EL CAMINO DE SU DEBER



General JAIME FAJARDO PINZON

Con la más honda y profunda emoción recibo este homenaje que, unido a muy sinceras manifestaciones de amistad que me han prodigado con motivo de mi ascenso, obligan mi gratitud de modo perdurable. Para colmo de mi satisfacción realza la esplendidez del acto la presencia del Jefe insigne de la Nación y demás altas Autoridades Civiles y Militares, Abogados Militares, Jefes de Misiones Militares y apreciadísimos compañeros y amigos.

Esta noche, el señor General Comandante del Ejército ha tenido a bien hacer de mí, elogios maravillosos que sobrepasan mis merecimientos. El ha dado libertad absoluta a la generosidad y grandeza características de las gentes de su tierra y de su raza para presentarme con calificativos que agradezco de todo corazón, pero que considero en altísimo grado superiores a los merecimientos de mi vida profesional, donde apenas he sabido emular con los demás en amor sincero por la patria y en ferviente deseo por verla como reza nuestra oración cotidiana, "siempre grande, respetada y libre".

En la mañana de hoy el señor Pre-

sidente de la República colocó sobre mis hombros las insignias de General, recompensando así con la largueza insuperable mi dedicación a la Carrera Militar emprendida en los primeros años de mi adolescencia, desde cuando el 24 de diciembre de 1934 en que 48 jóvenes Subtenientes, entre los cuales también se encontraba **Gabriel Rebeiz Pizarro**, nos iniciamos en la vida profesional para servir en ella a la República.

No quiero dejar pasar este momento de la vida, sin expresar mi profunda gratitud a **Eduardo Bónito, Manuel J. Steard, Régulo Gaitán, Rafael Pizarro, Octavio Mutis, Alfonso Escallón, Miguel Silva Plazas, Carlos Pinzón Azuero** y demás Comandantes y Jefes, honra y prez de esta carrera de servicio, quienes en el transcurso de mi vida profesional la guiaron con su saber y ejemplo. ¿De qué mejor manera podría corresponderles yo, su modesto subalterno, que venir en no lejano tiempo a secundarlos en la grata cuanto benéfica labor de fijar y acrecentar el esplendor de estas nobilísimas disciplinas, a cuyo calor se mantienen vivos los más nobles sentimientos?

Al llegar a General de la República, después de 31 años de servicio, durante los cuales he tenido la oportunidad de conocer todas las comarcas de la patria, dialogar con sus gentes, estrechar sus manos buenas encallecidas por el trabajo y mirar sus pupilas esperanzadas, cábeme reafirmar mi convencimiento de que los colombianos podemos contar con un porvenir seguro, a pesar del desbordamiento de odios y pasiones desatados especialmente a partir del 9 de abril de 1948, día en que el pueblo enloquecido, al ver troncada la vida promisoría de uno de sus caudillos, se lanzó a las calles, incitado por el Comunismo Internacional, desconociendo las autoridades le-

gítimas, que para bien de Colombia estaban apoyadas en unas Fuerzas Militares, que fieles al cumplimiento del deber, secundaron al Gobierno en la ardua empresa de restablecer el orden y el imperio de la legitimidad.

Pero, a pesar de la recuperación promovida entonces, la organización social quedó resentida, entorpeciendo y retardándose el desarrollo nacional. De entonces acá hemos venido soporlando la influencia de propagandas perniciosas, introductoras de gérmenes disolventes; se ha debilitado el gusto por lo genuinamente colombiano, la fe en las Instituciones Nacionales, en la capacidad de nuestras gentes, y hasta hemos escuchado atónitos cómo voces de origen eclesiástico, afortunadamente aisladas, propugnan ideas contrarias a los sistemas democráticos.

Esta suma de factores adversos refleja el deterioro de la "idea-sentimiento" que todos debemos tener sobre la Patria y sin la cual las fuerzas de la subversión continuarán aprovechando la tibieza de nuestro espíritu para imponer sus inconfesables designios, a cuya realización colabora ese ánimo derrotista que se ha apoderado de quienes solo buscan soluciones para sus problemas individuales.

Para las actuales circunstancias del país la reacción saludable debe provenir principalmente de nosotros mismos, con el ánimo de alcanzar rápidas y fecundas soluciones; tenemos que adelantar una cruzada nacional para afirmar nuestra personalidad interna, nuestro carácter, nuestro yo, para explotar y cultivar nuestros elementos materiales con nuestro ingenio, puesto al servicio de nuestra voluntad de ser y de vivir como Nación Fuerte y dueña de su propio destino.

Hoy como ayer, la dirección del Estado también se encuentra en manos patriotas, puras y firmes, y las Fuerzas Militares, fieles a su tradición, es-

tán dispuestas a brindar su apoyo desinteresado para asegurar el mantenimiento de los principios democráticos.

En la tarea del restablecimiento del Orden Público se han alcanzado notorios adelantos. Las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, con el decidido apoyo del Gobierno, han logrado que la Constitución, la Ley y el progreso sean realidad hasta en los apartados rincones del Territorio Patrio, aunque para ello hayan tenido que jalonar con mártires el camino de su deber; con el concurso leal y perseverante de todos los miembros de la Institución se ha logrado el desarrollo y tecnificación de las Fuerzas Militares cuyos planes y programas de estudio son garantía de que estamos listos y en capacidad de cumplir la misión constitucional.

En estos aspectos de adelanto y progreso somos optimistas. Comprendemos que la situación fiscal del país no es por el momento satisfactoria, pero confiamos en su pronta solución, para poder llevar a cabo necesarias y urgentes modificaciones en materia de asignaciones, de reposición de material, de tecnificación de personal en el exterior, de capitalización de la Caja de Vivienda Militar, de apoyo al Hospital Militar y a todos aquellos organismos que conforman la Institución y atienden al bienestar de su personal. Entre tanto, el Comando General de las Fuerzas Militares se propone presentar a la consideración del Gobierno varios proyectos que tienden a vigorizar el plan de Casas Fiscales, abriendo para éste las posibilidades de crédito, a facilitar la educación barata para los hijos de Oficiales, Suboficiales y Empleados Civiles, a incrementar y hacer posible planes de colonización que permitan a las Fuerzas Militares en cuanto sea posible, el cooperar a su propia sustentación, proyectos para los cuales con-

tamos por anticipado con el interés del señor Presidente de la República y del señor General Ministro de Guerra.

Señor Mayor General Ayerbe: Ha tenido usted a bien referirse a mi esposa, para vincularla a este hermoso y espléndido homenaje. Sus palabras serán para ella motivo de orgullo y alegría, porque le significan corona de triunfo que podrá compartir con nuestros hijos y con todas aquellas amigas tuyas que han puesto su corazón y su inteligencia al servicio e incremento de obras sociales en favor de los menos favorecidos dentro de la Institución.

Al agradecer nuevamente esta ficción generosa señores Oficiales, os invito a reafirmar la consagración de nuestro esfuerzo para impedir que lo conquistado en 150 años de vida republicana, refrendado con la pérdida de muchas vidas nobles y puras, fecundas y austeras, venga a quedar derruido por su base. Con ello evitaremos que se forjen vanas ilusiones los agitadores profesionales, los extremistas, los violentos, los enemigos de Colombia, pues las Fuerzas Militares conscientes de su misión y estimuladas por el sacrificio de tantos de sus miembros, tienen la experiencia del pasado y capacidad permanente para afrontar las situaciones que hagan necesaria su intervención en defensa de la seguridad de las Instituciones Patrias y de la Soberanía Nacional, tarea en la cual estarán secundadas por millones de Colombianos de bien, que no se resignarán ni a la esclavitud ni a la deshonra.

Señor Presidente de la República: quiero en este momento rendir a su Excelencia el testimonio de mi agradecimiento por las muestras de confianza con que me ha distinguido y por los honores que me ha dispensado al ascenderme al grado de General y conferirme la Gran Cruz de la Orden de Boyacá.